

SONSOLES HERNÁNDEZ BARBOSA (2022). *Vidas excitadas. Sensorialidad y capitalismo en la cultura moderna*. Vitoria/Gasteiz: Sans Soleil Ediciones, 278 p. ISBN: 978-84-124039-6-1

En la actualidad, estamos acostumbrados a la estimulación a través de aparatos considerados domésticos, como el móvil, el portátil, la tableta y el televisor. La búsqueda y la compra de nuevas experiencias forman parte de nuestro día a día, siendo un elemento más de lo que caracteriza la vida moderna. Sin embargo, esta realidad no siempre ha sido así. A través de seis capítulos en los que analiza las nuevas prácticas en torno a la cultura material, así como los discursos sobre las nuevas patologías producidas por su uso, *Vidas excitadas* explora los orígenes de nuestra relación sensorial con la vida moderna para analizar las diferentes y ambiguas maneras en las que los sentidos se convirtieron en el objeto clave del capitalismo del consumo a lo largo del siglo XIX.

El capítulo dos analiza cómo la emergencia de los grandes almacenes contribuyó a generar una nueva relación entre el consumidor y los objetos en venta, que comienzan a ser expuestos para seducir al comprador. El tacto, la vista y el olfato se convierten en los objetivos para despertar el deseo de los consumidores. La compra deja de estar asociada con la utilidad y la demanda, y pasa a estar centrada en la estética y el deseo. Aquí, la autora sigue el planteamiento de la socióloga Eva Illuz y propone una relación convincente entre el surgimiento del amor romántico y el del consumo de objetos estéticos, ambos basados en el deseo. También demuestra cómo el cambio hacia el consumo estético genera nuevas posibilidades en los roles de género, sobre todo en lo relacionado con la autonomía femenina burguesa, ya que despierta la posibilidad de perseguir (y conseguir) sus propios deseos. Esta nueva relación también genera nuevos comportamientos que son patologizados, como la cleptomanía.

Siguiendo el auge del mercado del consumo, el tercer capítulo explora el surgimiento de la ciencia de la publicidad y los intentos de captar la atención e influir sobre el comportamiento de los posibles

consumidores. La autora demuestra la relación que tenía esta ciencia con la hipnosis y la sugestión, y cómo no todos los anuncios publicitarios producían el mismo efecto de «empatía» sobre los espectadores.

En los capítulos cuatro y cinco el análisis de Sonsoles Hernández Barbosa sale más a relucir. En ellos, explora la cultura material de dos entornos diferentes: el público (las exposiciones universales) y el privado (el espacio doméstico). A través de objetos y experiencias como el mareorama, una reproducción de lo que sería la experiencia de ir en barco, o de juguetes domésticos como el caleidoscopio o los menos conocidos taumatropo o el troqueidoscopio, la autora demuestra cómo los sentidos se convirtieron en los mecanismos principales a través de los cuales crear una nueva experiencia estética y sensorial de la vida burguesa. Sin tener que salir de casa, eran capaces de estimular y alterar los sentidos y permitían experimentar sensaciones que transportaban en el tiempo y el espacio. En estos dos capítulos, el lector es transportado a fenómenos y experiencias que han caído en el olvido, y que la autora consigue recuperar suscitando gran interés.

Los capítulos seis y siete exploran las resistencias a la modernidad, a través de patologías como la neurastenia, la sobreestimulación o la figura del *dandy*. Como demuestra la autora, estas condiciones —ya sean enfermedades o posiciones estéticas— adoptan una posición ambivalente, ya que pueden ser consideradas tanto positivas como negativas. A través de estas figuras, la autora demuestra la amplia variedad de formas en las que la estimulación de los sentidos puede ser utilizada como una forma de resistencia a las expectativas de la modernidad.

A pesar de hacer un uso interesante y novedoso de la historia del arte y de la cultura material, no lo describiría como un libro para historiadores. La autora apenas dialoga con otra historiografía, apoyándose en tesis clásicas que en la actualidad han sido revisadas y desarrolladas. Como resultado, el texto a veces cae en universalismos que pueden ser problemáticos para los historiadores, como por ejemplo la idea de que existe una única modernidad (en lugar de modernidades, en plural), o no presta atención a las particularidades entre las distintas ciudades que analiza (Berlín, Londres y París).

Tampoco se presenta mucho trabajo de archivo; faltan referencias a algunas imágenes de los objetos analizados. Dicho esto, el libro ofrece importantes aportaciones: es un excelente ejemplo de las prácticas (en lugar de los discursos) en torno a los sentidos a finales del siglo XIX, y su enfoque en la cultura material y los espacios ofrece una fascinante perspectiva sobre la experiencia corporal y subjetiva de la vida moderna en las ciudades. Está escrito de forma muy amena y su lectura es muy agradable, y lo recomendaría a cualquier persona, experta o no en los temas tratados, que esté interesada en los orígenes del capitalismo de consumo, la vida urbana y la subjetividad moderna.

Violeta Ruiz Cuenca  
IMF-CSIC, Barcelona  
ORCID: 0000-0002-6470-8193